

Estudio de la variación léxica del español . Métodos de investigación

Hiroto Ueda

Desde 1992 hemos venido investigando la variación léxica del español contemporáneo observada en distintas ciudades del mundo hispanohablante.¹⁾ En esta ocasión nos dedicaremos a reflexionar sobre los métodos de recolección de los datos y presentaremos nuestra conclusión al respecto y algunos resultados de las encuestas realizadas en estos tres años.

El léxico varía no sólo por las condiciones lingüísticas (semánticas, pragmáticas, sintácticas, fonéticas) sino también por distintas condiciones extralingüísticas (personales, sociales, históricas, geográficas, psíquicas, etc.), donde se suponen multitud de parámetros, nunca acabables. Si en el plan de estudio se intentara abarcar todos estos parámetros imaginables (sexo, edad, nivel de educación, nivel económico, experiencia de viajes, inteligencia, ideología, religión, lugar de origen de su padre, de su madre, etc., etc.), estaríamos ante una explosión combinatoria de todos ellos. Simplificando a dos variedades para cada parámetro, con la elección de tan sólo seis condiciones, necesitaríamos sesenta y cuatro individuos para cada localidad. Podemos imaginar lo voluminoso que resultaría aumentar las variedades y los parámetros.

Sería casi imposible e innecesario llevar a cabo todo este trabajo, si nuestro fin fuera alcanzar la esencia de la variación geográfica y no simplemente inventariar todas las variantes posibles, que, a veces, no nos ofrecen más que datos homogéneos y constantes. En las secciones siguientes, expondremos los métodos adoptados para recoger los materiales primarios con algunas modificaciones con el objetivo de que sean factibles dentro de lo posible en nuestro estudio del español actual.

1. Observaciones directas

Los datos en la forma más natural, en el contexto y situación más reales se obtendrán por el método de observación directa.²⁾ Este método consiste en no preguntar nada en el campo sino en limitarse a observar la vida lingüística de la localidad y anotar las formas y significados diferentes respecto a otras localidades. Estamos totalmente de acuerdo con los tres autores franceses de *El arte de la encuesta*, cuando nos hablan de este método.³⁾

La observación permite al encuestador familiarizarse con los fenómenos de cuyo estudio está encargado. Hará que surjan impresiones e informaciones que ayuden al encuestador a conocer el problema y, en consecuencia, a formular las preguntas que tenga que plantear.

Puede permitir, asimismo, efectuar una descripción del fenómeno que se vaya a estudiar, y constituir de esta manera una etapa importante del estudio.

Este método, aun desde el punto de vista comparativo, adolecerá de la esporadicidad. Se recoge lo que se ha observado, sin más. Si lo indagáramos utilizando otros métodos más sistemáticos, encontraríamos muchos más datos relevantes. Si comparamos los dos métodos de investigación en el campo, es decir, el de observación directa y el de la encuesta, advertimos que cada uno tiene sus ventajas e inconvenientes. Refiriéndose precisamente a esta diferencia, el sociólogo norteamericano Daniel Katz (1953: 68-69) explica lo siguiente:

Aunque no es fácil establecer una exacta distinción lógica entre una encuesta y un estudio de campo [por el método de la observación directa], existen diferencias prácticas que requieren técnicas y habilidades algo distintas. En términos generales, la diferencia se encuentra entre el mayor alcance de la encuesta y la mayor profundidad del estudio de campo. Más precisamente, pueden establecerse dos distinciones fundamentales. En primer lugar, la encuesta siempre trata de representar algún universo conocido, y de esta manera intenta, tanto en la cantidad de casos incluidos como en la manera de su selección, ser adecuada y fielmente representativa de una población más numerosa. Un estudio de campo puede poner o no el acento sobre el muestreo, ya que se interesa más por una descripción completa de los procesos investigados que por su representatividad respecto de un universo mayor. (...) Una segunda y más importante diferencia reside en que en la investigación de campo se trata de estudiar una única comunidad o un único grupo en términos de su estructura social; (...). En la encuesta, los procesos psicológicos y sociales en desarrollo se infieren de sus resultados estadísticos. En cambio, en el estudio de campo se intenta observar y medir los procesos sociales en desarrollo de manera más directa.

Dada esta situación, lo ideal sería combinar los dos métodos para sacar el mayor provecho del campo, en vez de escoger uno de los dos como único método válido para todo. El estudio del habla coloquial espontánea parece ser un campo adecuado para ser aplicado el método intensivo, ya que así es cómo se recolectan con más facilidad las palabras y expresiones más usuales. Los trabajos de Werner Beinhauer (1978) o de Ana María Vigara Tauste (1980) serían buenos ejemplos del trabajo de observación global. Medina López (1991) combina los dos métodos en su estudio sobre rótulos publicitarios: la observación directa por el propio investigador en la que se anotan los mensajes y rótulos publicitarios; y la información contenida en las llamadas 'páginas amarillas' que edita la Compañía Telefónica Nacional de España.

Si el estudio de campo nos proporciona una imagen más detallada y más natural de la vida lingüística, sería bueno dedicarnos a observarla para detectar el léxico diferencial, objeto de futuras encuestas. Por las "calas léxicas", podríamos preparar un inventario de este tipo de léxico, lo mismo que se realizan las investigaciones por perforación para estudios geológicos.⁴⁾

El fruto de esta investigación se somete a varios exámenes y reexámenes para ser inventariado en forma de base de datos léxicos.

Concretamente en nuestro caso del estudio sobre la variación léxica del español urbano, hemos realizado observaciones directas en las ciudades siguientes:

Ciudad de México..... Primavera de 1993, tres semanas.
Veracruz id., una semana
Madrid Invierno y Primavera de 1994, cinco meses.
Santiago de Compostela..... Primavera de 1994, tres días.
Barcelona id., un día.
Las Palmas de Gran Canaria ... id., cuatro días.
Toledo id., cinco días.
Santiago de los Caballeros (República Dominicana) id., dos días.
Santo Domingo id., tres días.
San Pedro de Macorís id., un día
La Habana id., tres días.
Santiago de Cuba id., tres días.
San Juan (Puerto Rico) id., cuatro días.
Mayagüez id., un día.

Además de las encuestas interpersonales, nos hemos dedicado a observaciones globales con documentaciones textuales, fónicas y visuales. Son recolecciones de las palabras y expresiones que hemos oído o visto en distintas ocasiones en situaciones reales. Respecto a la duración de la estancia, se advertirá cierta esporadicidad. En efecto, hemos pasado más largo tiempo en Madrid, donde, gracias a la hospitalidad que se nos ha ofrecido, hemos podido observar la vida real de una familia de la Calle de Alcalá, que consideramos un típico entorno de la vida urbana española.⁵⁾

Antes de cerrar este apartado, tenemos que referirnos a un punto que merece, a nuestro modo de ver, una mención especial. Se trata de las 'encuestas', con las que los sociólogos citados han comparado el método de observación. En realidad éstas no son las encuestas dialectales que hacen los geolinguistas en el campo. Son las que en general se realizan por correspondencia o por entrega del cuestionario enviado a numerosos sujetos para ser llenado. De los dos tipos de encuesta hablaremos en las secciones siguientes.

2. Encuesta directa

Desde la época pregilliéroniana, se subrayaban las ventajas de la encuesta directa sobre la encuesta por correspondencia, "en lo que se refiere a la precisión y seguridad con que son percibidos y transcritos los sonidos de un habla".⁶⁾

Manuel Alvar (1973: 133-155), quien ha venido realizando grandes proyectos de geografía lingüística, se ha dedicado a reflexionar sobre los tres elementos fundamentales de la encuesta directa: el cuestionario, los exploradores y los informantes. Respecto al contenido del cuestionario aplicado a la modalidad del habla urbana, nos enseña lo siguiente (138):

En Andalucía hemos explorado todas las capitales, y cuando menos, dos cabezas de partido por provincia. Como usamos cuestionario único, resulta que en las capitales es difícil, si no imposible, obtener respuestas a gran cantidad de los términos de la vida y la cultura rurales. Por eso hemos preguntado todo lo que podía dar algún fruto (fonética, fonología, morfología, sintaxis, partes del cuarto, la familia, etc.), mientras que hemos desistido de interrogar lo que de antemano pugnaba con la vida ciudadana (la agricultura, las plantas silvestres, la elaboración del pan, etc.). Es decir, establecíamos de este modo una limitación paralela en todo a la del

reduzierte *Fragebuch*) de Jud y Jaberg y conducente, como en Italia y Suiza, no a conocer el estado en la superficie del terreno, sino a obtener la penetración social del dialecto. Brevemente: en las capitales no sólo hacemos geografía lingüística (en sentido tradicional, ...), sino, además, sociología lingüística.

Por nuestra parte del estudio de la variación léxica observada en las grandes ciudades, hemos limitado las preguntas del cuestionario cautelosamente al ámbito de la vida moderna urbana.⁷⁾

Ahora bien, las preguntas sobre nombres de cosas pueden ser realizadas en las cinco maneras siguientes:

- Por definición
- Por visualización (láminas, dibujos, fotos)
- Por uso pragmático
- Por deixis
- Por contexto

Lo más normal para preguntar el nombre de algo sería por definición para lo cual se puede utilizar la descripción del diccionario. Sin embargo, este método, conduce a veces al malentendido por parte del encuestado, ya que la dirección de significado a significante es opuesta a la dirección original del diccionario: de la forma (significante) a la acepción (significado). Por ejemplo, 'pan que lleva jamón, queso, etc. adentro' vale tanto para *bocadillo* como para *sandwich* para los españoles. Y la definición de la 'habitación en la que se duerme'

tendrá que ser precisada si se refiere a la parte de vivienda particular (*alcoba, aposento, cuarto, dormitorio, habitación, pieza, recámara*), puesto que la parte del hotel puede presentar la preferencia única de *habitación*. En general, la definición del diccionario no suele ser distintiva, sino explicativa; es decir, se presenta la explicación de una acepción sin considerar los rasgos distintivos comparados con otras voces afines.

Durante la etapa de prueba de nuestra investigación, las preguntas por definición nos han presentado otro inconveniente: el encuestado ha necesitado mucho tiempo de concentración para llegar a la imagen concreta del objeto preguntado. Si se trata de preguntar más de 200 conceptos, a veces resulta casi agobiante someter a los encuestados a este tipo de ejercicio mental, y las respuestas pueden resultar casi incontrolables por tener varias voces no correspondientes.

Para los objetos visualizables, servirían mucho las láminas (objetos o fotos) para ayudar a los sujetos encuestados a concretizar la imagen. Son más directas y no se necesita ningún ejercicio mental de concretización a partir de la definición más o menos abstracta, caso que ocurre en la pregunta por definición. La cuestión no es elegir uno de los dos métodos --pregunta por definición o pregunta por lámina-- sino usar, si es necesario, los dos para que se relacionen la descripción textual y la visual en el proceso de la respuesta del informante.

Con la ocasión de visitar al Dr. Viterio Ruiz en su casa de Santiago de Cuba, tuvimos la oportunidad de probar la encuesta directa a manera de conversación. Su esposa, lingüista, Eloína Miyares, le preguntó los nombres del cuestionario de manera siguiente:

- ¿Cómo llamarías al objeto para llamar a la puerta? (*placa* [130])
- ¿Para cortar el alambre qué tú usarías? (*alicate* [139])⁸⁾

Este tipo de preguntas, que llamamos el método pragmático, es útil cuando es realizable la encuesta directa más o menos espontánea, pero no es recomendable en la encuesta por correspondencia, puesto que el informante puede contestar su caso personal de uso de cosas y no de uso de palabras. Por ejemplo, si preguntamos qué se utiliza para llamar a la puerta, se entendería tanto la *aldaba* tradicional como el *timbre* electrónico, o incluso *telefonillo* de la entrada.

Por otra parte, se puede pensar en la utilización del objeto real para preguntar su nombre. Este método es muy eficaz si el investigador se sitúa en la realidad que comparte con el informante. En la práctica de la encuesta de las regiones, el investigador pregunta el nombre de objetos que él mismo se lleva en el bolsillo, o de prendas puestas por él mismo. El ejemplo siguiente es extraído de ALEICan para AMERICANA (M. Alvar, 1973).

ALEICan. III. (AMERICANA) Hi2 Valverde *chaqueta*; Lp20 Santa Cruz de la Palma *americana*; Go4 San Sebastián de la Gomera *chaqueta, americana*; Tf21 Santa Cruz de

Tenerife *americana*; GC2 Las Palmas de Gran Canaria *chaqueta, americana*; Fv20 Puerto del Rosario *chaqueta*; Lz4 Arrecife *chaqueta*.

Para obtener las distintas denominaciones, el investigador señalaba la prenda. Como esta técnica exige la situación en que el investigador mantiene contacto directo con el informante, es factible únicamente en las encuestas directas. Hemos podido utilizarla en algunas preguntas ('camiseta', 'falda', 'calcetines', 'gafas', etc.) sólo en las ciudades anteriormente citadas o con informantes residentes en Tokio y en Madrid.

Finalmente, se puede hablar del método de contextos lingüísticos. Por ejemplo, para el concepto de 'césped', a pesar de que en nuestra encuesta de España sólo se ha registrado *césped*, se observa otra voz *hierba* referente a la misma realidad. Se usa para referirse al 'césped' de una casa particular, frente a *césped*, reservado para jardines públicos. Se oye, por ejemplo, decir: "Voy a cortar la hierba. Está muy crecida." Se podría formular la pregunta como:

¿Qué palabra usaría usted del paréntesis siguiente?

"Voy a cortar (*el césped, la grama, el gras, la hierba, el pasto, el prado, el zacate*) de la casa. Está muy crecido[da]."

De la misma manera, se podría investigar las diferenciaciones diafásicas: en el lenguaje coloquial, administrativo, formal, infantil, etc. Otra posibilidad de la variación está en la dimensión 'diamésica', es decir, lo relativo a la elección de medios de la comunicación.⁹⁾ Entonces, se podría preguntar a los encuestados: ¿Qué palabra usaría cuando habla usted en la entrevista televisiva?

3. Encuesta por entrega

A fines del siglo pasado, Gerog Wenker de Alemania intentaba hacer un atlas lingüístico del Norte y Centro de la nación, mucho antes que Jules Gilliéron y Edmont Edmont para el famoso ALF (*Atlas linguistique de la France*). Su método de recolección era totalmente distinto del que se habría de usar en las investigaciones geolinguísticas posteriores: Wenker envió el cuestionario a los maestros de la localidad y otras gentes instruidas del campo, quienes tenían que traducir esas frases a su habla local.¹⁰⁾

En las encuestas por entrega, además de la traducción de frases modelo, se puede utilizar un método totalmente distinto: preguntar las cuestiones lingüísticas con una lista de palabras. Este método no se ha aplicado generalmente a las investigaciones léxicas de la lengua española. En el método de encuesta directa, generalmente adoptado por los lingüistas de habla española, se trata casi siempre de consignar la primera respuesta del encuestado (informante), sin hacer comentarios por parte del encuestador. El encuestador tampoco insiste para obtener otra forma cuando no sabe contestar. Para estas cosas no sabidas por parte del encuestado se utiliza el signo de 0 (cero) con una raya ()¹¹⁾

Si contraponemos estos dos métodos, nos damos cuenta de las diferencias siguientes. Frente al método de encuestas directas en que toda la investigación de campo se hace de manera sucesiva, puesto que se procura mantener la unidad del encuestador (lo ideal es que se realice por un solo investigador), en el método de entrega se procesa todo casi simultáneamente repartiendo los cuestionarios a todos los encuestados, lo que, una vez reunidas las contestaciones, garantiza la absoluta sincronía de los datos. A este mérito de orden teórico, podríamos añadir las ventajas prácticas: economía de tiempo, trabajo y presupuesto.

De acuerdo con nuestra experiencia, la encuesta por entrega tiene los inconvenientes siguientes. Mientras que, en la encuesta personal directa, se consiguen casi todas las respuestas por parte del encuestado, lo normal en la encuesta por entrega es que se recobren las respuestas con un porcentaje a veces muy bajo (de 30% a 40%). Además, como no estamos en el sitio, no tenemos manera de saber cómo se han contestado a las preguntas, ni sabemos si realmente han sido respondidas por el encuestado mismo. Y si él tiene alguna duda respecto a la pregunta, no hay manera de aclarársela, lo que le desmoraliza considerablemente.

Tres métodos para la recogida de información, postal, telefónico y entrevista personal, son comparados por Y. Harvatopoulos, Y. Livan y P. Sarnin de la manera siguiente (1993: 20; suprimimos la parte correspondiente al método telefónico, que de momento no nos interesa):¹²⁾

	Postal	Entrevista personal
Complejidad de la información buscada	Media	Elevada
Disponibilidad de la información inmediata	No disponible	Disponible
Tiempo disponible	Mucho	Mediano
Recursos (financieros; físicos)	Escasos	Muchos
Tasa de respuestas	Escasa	Alta

Desde el punto de vista práctico, Gordon R. Wood (1990: 2) explica la utilidad del método por entrega para las investigaciones lingüísticas, enumerando, por lo menos, cuatro ventajas, todas relacionadas con el uso del ordenador: 1) puede ser procesado fácilmente por el ordenador; 2) el texto mismo se convierte en una base de datos almacenados; 3) los datos de respuestas personales pueden ser comparados rápidamente con los sinónimos de la base de datos anteriormente preparados; y 4) se pueden ordenar los datos almacenados y ofrecer el dato requerido para el estudio inmediato y para comparar con los vocabularios regionales. Para el concepto 'un cerco hecho de barras de madera' (ingl. 'a fence made of wooden rails'), por ejemplo, se ofrecen una lista de 4 palabras: *rail fence*, *snake fence*, *worm fence*, *zigzag fence*. Ayudado por esta facilidad de manejo, toda la encuesta fue llevada a cabo en corto plazo y por

gran número de sujetos.¹³⁾ Efectivamente, se ha realizado la encuesta con 150 conceptos dirigidos a mil personas de ocho estados sureños de Estados Unidos.¹⁴⁾

En nuestro ámbito español, Marius Sala (1983: 86) para su estudio de distribución de sinónimos en distintas localidades del mundo adopta el mismo método de ofrecer a los encuestados las respuestas candidatas para que marquen en el sitio correspondiente. Veamos sus indicaciones dirigidas a los informantes:

- a) Subraye las palabras de las series dadas de uso corriente en su localidad (región). Añada y subraye los eventuales sinónimos empleados también corrientemente en su localidad (región). Numere los miembros de la serie en el orden de la frecuencia.
- b) No subraye los sinónimos cuyo sentido entiende, pero que no se emplean en su localidad (región). Añada, sin subrayar, otras palabras que se hallan en la misma situación. ¿Dónde sabe Ud. que se emplean?
- c) Tache los sinónimos desconocidos en su localidad (región).

Las tres siguientes preguntas tienen el fin de establecer la distribución de los sinónimos.

- a) Indique si dos o más sinónimos de los subrayados son substituibles en todos los contextos y estilos.
- b) Indique los sinónimos subrayados que pueden substituirse sólo en ciertos contextos y estilos. Precise cuáles son estos contextos y estilos.
- c) Haga otras observaciones concernientes a estos sinónimos (si hay palabras que son sinónimos solamente en ciertas combinaciones, otras que se emplearon en el pasado, etc.)

Por otra parte, para conseguir los datos puros con rigor científico, se recomienda no sugerir ninguna respuesta en las encuestas. Precisamente, Humberto López Morales (1986: 11) en el prólogo de su *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*, dice que "no hubo respuestas sugeridas ni inducidas ni provocadas." El buscar las respuestas espontáneas y no "arrancadas" es el principio fundamental de la geografía lingüística. El realizador de ALF, Edmont Edmont dejaba en completa libertad a los interrogados y sólo si no se llegaba a ningún resultado positivo intervenía con preguntas auxiliares.¹⁵⁾

Naturalmente, los dos métodos no son excluyentes uno del otro. F. Moreno Fernández (1990: 102), en su análisis de mensajes coloquiales en Quintanar de la Orden (Toledo), utilizó dos cuestionarios: uno de finales abiertos, para el estudio exploratorio, y otro de alternativas fijas, el definitivo.

Como hemos visto, hay varias maneras de reunir los datos léxicos de variación. Todas son válidas pero no únicas ni perfectas. Por lo tanto lo ideal sería escoger una de ellas a la medida del propósito y de su posibilidad práctica; o combinarlas para sacar el mayor provecho. Nosotros hemos decidido recurrir en la primera etapa al uso de los materiales secundarios y al método de observación directa para realizar 'calas léxicas' de la variación. En esta etapa nos

dedicamos a buscar la variación léxica registrada en los documentos o recogida en el campo. Si existe variación entre dos localidades cualesquieras, su concepto-objeto será candidato a la pregunta que hemos de formular para el estudio comparativo general. Por ejemplo, si entre España y México encontramos una diferencia léxica sobre el concepto de PISCINA (*piscina* y *alberca*, respectivamente), intentamos un estudio general de su variación entre todas las ciudades posibles.¹⁶⁾

Una vez reunida cierta cantidad de preguntas¹⁷⁾, redactamos un cuestionario exploratorio con el fin de reunir el mayor número posible de variantes. Estas se ordenan alfabéticamente dentro del mismo concepto y elaboramos de nuevo un cuestionario (definitivo) con los nombres alternativos que se elijan.

4. Colaboración de los investigadores

El intento de formar una red internacional no es nuevo. Para las labores lexicográficas, los redactores cuentan con la colaboración de los lectores, de los dialectólogos, y de los usuarios mismos para las ediciones subsiguientes. Para *OED* (*Oxford English Dictionary*), se reunieron cinco millones de fichas de citas enviadas por dos mil lectores de Inglaterra.¹⁸⁾ En el caso del español, la lengua multinacional por excelencia, en el año 1970, la misma Real Academia formó la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española para contar con la aportación de las Academias americanas para la elaboración del *Diccionario de la Lengua Española*.¹⁹⁾

Para las investigaciones científicas del léxico urbano, las primeras que merecen mención especial son, sin duda, las actividades del PILEI (Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idioma). Es preciso recordar su importancia tanto en la recolección de materiales como en los estudios posteriores basados en ellos.²⁰⁾

La geografía lingüística discrepa de este tipo de colaboración, puesto que, desde sus principios, debe mantenerse la unicidad de los investigadores para garantizar la uniformidad de su descripción.²¹⁾ A pesar de todo, hubo un intento de pedir la colaboración de los investigadores locales de toda Hispanoamérica para elaborar después un atlas lingüístico del vasto ámbito del español. Nos referimos al proyecto iniciado por T. Navarro Tomás, pero parece que el intento se quedó allí sin tener frutos publicados.

En Hispanoamérica José Pedro Rona (de Uruguay) se ha dedicado a reflexionar sobre el método de estudio de la diferenciación geográfica del continente. Para evitar el defecto del cuestionario de Navarro Tomás, es decir "su gran extensión y su gran complicación", que no permite la "idiosincrasia latinoamericana" que "no se presta fácilmente a largos interrogatorios", ha pensado en la formulación de cuestionarios parciales, "que abarcaran un solo fenómeno, o un grupo de pocos fenómenos, y también aquellos fenómenos secundarios o colaterales que pueden considerarse como determinantes o explicativos del primero, o concordantes con el mismo".²²⁾

Estamos convencidos de la factibilidad de este método parcial, siempre y cuando se garantice la continuidad del proyecto. Por otra parte, tendríamos que abandonar el deseo de mantener la homogeneidad absoluta de los datos, puesto que las investigaciones se realizan en momentos distintos y, con mucha frecuencia, con sujetos diferentes.

Podemos contar, además, varios planes de esta línea con iniciativas más o menos individuales. Citaremos a dos investigadores de la lingüística hispánica: Marius Sala (1983) de Rumanía y Alejandro Fajardo (de España), quienes han publicado recientemente el manifiesto, uno en el *Boletín de la Academia Puertorriqueña*, mientras que el otro se limitó a hacer una comunicación oral en el *XXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*.²³⁾

Según el autor rumano, su investigación "se diferencia de aquélla que inició OFINES hace algunos años y cuyos resultados parciales fueron publicados en algunos números de la conocida revista *Español Actual* , por: a) los tipos de sinónimos discutidos (más numerosos en nuestro caso) y b) los tipos de preguntas." Y esta investigación "tampoco se sobrepone al impresionante proyecto del estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica iniciado por el Prof. Juan M. Lope Blanch, porque:

- a) se limita al vocabulario o más exactamente, a los sinónimos.
- b) no intenta limitarnos a la norma culta de las principales ciudades como el proyecto mencionado.
- c) el tipo de cuestionario es totalmente distinto del cuestionario provisional publicado en 1969, por la Comisión de lingüística y dialectología iberoamericanas del PILEI y de OFINES." (87-88)

Tanto del primer proyecto como del segundo, no tenemos más noticias, pero esperamos que tengan éxito por la magnitud e importancia que poseen ambos estudios.

5. El proyecto Varilex

El proyecto más nuevo en esta línea será, actualmente, nuestro estudio de Varilex (Variación léxica). En el mes de abril de 1993, nos atrevimos a lanzar un llamamiento para formar una red internacional de investigadores con el objetivo de estudiar la variación léxica del español urbano. En el *Décimo Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, el comité organizador nos ofreció la oportunidad de manifestar nuestro proyecto de investigación. Allí explicamos nuestra intención y el resultado de un estudio piloto. Desde entonces han venido aumentando los miembros y ahora contamos con sesenta y cinco colaboradores que nos ofrecen continuamente datos de su localidad.

El proyecto más nuevo en esta línea será, actualmente, nuestro estudio de Varilex (Variación léxica). En el mes de abril de 1993, nos atrevimos a lanzar un llamamiento para formar una red internacional de investigadores con el objetivo de estudiar la variación léxica del

español urbano. En el *Décimo Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, el comité organizador nos ofreció la oportunidad de manifestar nuestro proyecto de investigación. Allí explicamos nuestra intención y el resultado de un estudio piloto.

Desde entonces han venido aumentando los miembros y ahora contamos con sesenta y cinco colaboradores que nos ofrecen continuamente datos de su localidad.

Hasta ahora hemos reunido por correspondencia datos de 237 personas de 46 ciudades pertenecientes a 20 países hispanohablantes, que presentamos a continuación junto con los códigos utilizados en el estudio presente.

A continuación, ofrecemos los nombres de las ciudades encuestadas junto con sus siglas utilizadas en los cuadros siguientes (país-ciudad):

CUADRO-1

El cuadro-1 representa la distribución generacional (de cada diez años) de los sujetos residentes en las ciudades investigadas.

6. Análisis

En la descripción geográfica de la distribución de las voces, utilizaremos los nombres de los países, en vez de las ciudades para ofrecer una imagen general de los hechos, con lo cual no pretendemos generalizar las peculiaridades de cada ciudad y de cada individuo. Por ejemplo, "México" no debe ser interpretado como todo el territorio nacional, sino simplemente las respuestas dadas por nuestros encuestados y otras fuentes bibliográficas concernientes al país.

Los principios en que nos basamos para comprobar las voces son:

1. Siempre partiremos del resultado de nuestra encuesta, realizada por el equipo Varilex.

Consideraremos los datos de Varilex como la base principal. Esto no quiere decir que no estimemos los resultados de estudios anteriores. Los tomaremos en cuenta, si se confirma la identidad de los objetos investigados, y las respuestas concretas serán sacadas a colación con un examen lo más cuidadoso posible.

2. Para admitir la existencia segura de la voz en cuestión, debe haber más de dos registros en la tabla de distribución. Una sola palabra aislada (la llamaremos *hápix*²⁴⁾) puede ser un registro del uso personal o excepcional sin importancia, o puede tratarse de un simple error. En realidad, tanto en nuestra encuesta como en otras investigaciones, se encuentran numerosos registros incontrolables, la mayoría de los cuales son hápix. Dos registros en boca de dos personas distintas ya son considerables, puesto que es difícil suponer la pura coincidencia en dos casos de forma y significado, que están teóricamente en relación arbitraria. Desde luego

cuantos más registros hallemos, más confianza nos dará para admitir la forma en cuestión en una determinada localidad.

3. Un *hápax*, comprobado por otras fuentes bibliográficas (diccionarios con documentación, atlas lingüísticos, monografías dialectales, etc.), puede aparecer como una voz segura para figurar en la descripción definitiva.

4. Si existe una fuente de información considerable y fidedigna, pondremos una marca especial, la cual puede figurar excepcionalmente como un dato final en nuestro inventario de distribución.

Como nuestra encuesta es de tipo selección, es decir, se basa en una lista ofrecida de antemano, puede haber respuestas inducidas. Y pueden no figurar las palabras importantes, a pesar de que hemos ofrecido una casilla libre de "otras palabras". Si varias fuentes de información coinciden y hay razones para admitir las formas en nuestro cuadro de conclusión, no negaremos su entrada por la sencilla razón de que no hayan aparecido en nuestra encuesta. De todos modos, nos conviene examinarlo con mucha cautela.

Para este fin sacamos a colación los últimos resultados de las investigaciones de campo y de los trabajos de documentación. Como puede haber cierta discrepancia entre los estudios anteriores, lo que nos causa problemas a la hora de registrar las formas como auténticas, mantenemos nuestros datos como la base más conocida por nosotros. Sabemos a ciencia cierta los problemas y dificultades a los que nos enfrentamos al realizar el trabajo de campo y la encuesta por correspondencia. Los registros más importantes que no han aparecido en nuestra encuesta, los trataremos aparte con la etiqueta de "otras voces documentadas", para que nos sirvan de referencia en futuras investigaciones.

En estos tres principios se fundamenta el registro definitivo de las formas, desde el punto de vista distribucional.²⁵⁾ Por otra parte, creemos oportuno tomar en cuenta dos criterios de carácter lingüístico: uno concerniente a la forma (criterio morfológico-formal) y el otro, al contenido (criterio semántico-referencial). Nuestro interés en este estudio es la variación léxica. Por lo tanto, no entramos en las distintas realizaciones fonéticas como *chompa* y *chumpa*, *vincha* y *huincha*, etc.²⁶⁾ Lo mismo puede decirse de los cambios ortográficos, sobre todo en los casos de extranjerismos: *pulóver* y *pullover*, *suéter* y *sweater*, *chandal* y *chandail*, etc. Todas estas variantes se agrupan en una forma representativa.

Por otra parte, los cambios de género (*la radio* y *el radio*; *la sartén* y *el sartén*), de sufijo (*computador* y *computadora*; *mesita* y *mesilla*), de abreviación (*televisión* y *tele*), etc. son considerados como constituyentes de variación léxica.

En cuanto al criterio semántico, pensamos aplicarlo a los casos en que las informaciones documentales niegan la correspondencia semántica de determinadas lexías. Por ejemplo, en nuestro dato núm. 135, tenemos un hápax *buzo* en Uruguay como correspondiente a *chándal* de España. Tenemos, por otra parte, un registro de la misma palabra en Ursula Kühl de

Mones (1993), lo que acreditaría su registro definitivo en nuestro inventario, si coincidiera la acepción. En realidad, *buzo* en Uruguay es "prenda de vestir, generalmente de lana, cerrada y de mangas largas, que cubre la parte superior del cuerpo", o sea, correspondiente a *jersey* en España. Por lo tanto, a pesar de la existencia de un hágax en nuestra encuesta, y de la correspondencia formal con el otro dato, no figurará como registro definitivo de nuestro inventario final.²⁷⁾

Los signos utilizados en la tabla de distribución son los siguientes:

- X ... Más de dos registros en nuestra encuesta (equipo Varilex).
- ? ... Hágax.
- + ... Existencia de documentos anteriores.
- # ... Documento anterior, fuertemente considerable.
- V ... Confirmación final.
- ... Vacío (significa que no existe la voz en la localidad correspondiente, con muy pocas excepciones.)
- = ... Exclusión.

7. Un ejemplo de resultado: [**Chaqueta \(saco\)**](#)

El resultado de nuestra encuesta se presenta en un cuadro de distribución. Está representada en dos dimensiones: en el eje horizontal se colocan las formas de denominación geosinonímicas aparecidas en la encuesta; y, en la columna vertical están localizados los códigos de las ciudades investigadas. El concepto con que hemos preguntado a los encuestados es 'prenda de vestir masculina, que forma con el chaleco y los pantalones el traje completo' (No es de paño con botones dorados).

Los códigos de las denominaciones representan las formas siguientes: AMER 'americana'; CAPA 'capa'; CHAL 'chaleco'; CHAQ 'chaqueta'; GABA 'gabán'; SACO 'saco'; TRAJ 'traje' y VEST 'vestón'.

Como se advierte fácilmente en nuestra tabla de distribución, la elección de la forma en una localidad determinada no es uniforme sino que representa una pluralidad de formas coexistentes. Este aspecto se observa también en los resultados de encuestas de las hablas cultas de cinco ciudades investigadas hasta la fecha.²⁸⁾

M Madrid: *chaqueta* [14]; *americana* [10]; *saco* [1].

Granada: *americana* [10]; *chaquetón* [10]; *chaqueta* [2]; *blusón* [2]; "cardigan" [1].

México: *saco* [20]; *saco "sport"* [2]; *chaqueta* [2]; *chamarra* [1]; "blazer" [1].

San Juan: *gabán* [11].

Santiago de Chile: *chaqueta* [12]; *vestón* [9]; *paletó* [2]; *saco* [2]; *paltó* [1].

Apoyados en la geografía lingüística, contamos con los datos siguientes, que afirman la alternancia de *americana* y *chaqueta* en España, y el uso de *saco* en Colombia:

LEANR (M. Alvar, 1979-80), VIII. Lámina 1257. La *americana* recibe el nombre de *chaqueta* en todo el dominio. Con *chaqueta* alternan *americana* (Lo500, Na205, 206; Z305, 400) y *mericana* (Na502; Hu302). Antiguamente se usó la *chupa* (Hu200; Te205).

ALEICan (M. Alvar 1975-78). III. (AMERICANA: Señalaba a la prenda.) Hi2 Valverde *chaqueta*; Lp20 Santa Cruz de la Palma *americana*; Go4 San Sebastián de la Gomera *chaqueta, americana*; Tf21 Santa Cruz de Tenerife *americana*; GC2 Las Palmas de Gran Canaria *chaqueta, americana*; Fv20 Puerto del Rosario *chaqueta*; Lz4 Arrecife *chaqueta*.

ALEC (1981-83). IV.6 (CHAQUETA: fr. 'veste', ingl. 'coat'.) NS41 Cúcuta *saco*; Cu34 Bogotá *saco, chaqueta*; V3 Buenaventura *saco*.

Como entre los 43 objetos investigados por Nila Marrone (1974) figura uno cuyo nombre inglés es '(man's) jacket' (Núm.34), lo compararemos con nuestro resultado:

AR. *saco*; BO. *saco, chamarra, saco sport, paletó*; CO. *chaqueta*; CR. *jacket*; CU. *saco, chaqueta*; CH. *vestón, chaqueta*; EC. *chaqueta, saco, chompa con cierre*; EL. *saco, chaqueta*; ES. *chaqueta, americana*; GU. *chumpa, saco*; HO. *chumpa*; MX. *saco*; NI. *chaqueta*; PN. *saco*; PA. *saco, chaqueta*; PE. *saco, saco esport*; PR. *jacket, gabán de salir*; RD. *gabán de salir*; UR. *saco*; VE. *paltó*.

Se observan básicamente dos tipos de variantes: las mayoritarias con más de 17 apariciones (*americana, chaqueta, saco*) y las minoritarias (menos de 9: *blazer, capa, chaleco, gabán, vestón*). Suele afirmarse que *saco* es un americanismo frente a *chaqueta* de España.²⁹⁾ Los diccionarios de ámbito nacional, como de Colombia (Haensch y Werner³⁰⁾, Di Filippo³¹⁾, de Uruguay (Kühl de Mones, op.cit., s.v.) o de Argentina (Chuchuy y Hlavacka de Bouzo)³²⁾ documentan la misma palabra contrastándola con *chaqueta* (y, en primer autor, *americana*) de España. Los datos bibliográficos de Hediger (1977, s.v. *saco*) confirman el uso de *saco* en las obras literarias de los autores de México, Guatemala, Cuba, Colombia, Uruguay y Argentina.

De *chaqueta*, considerada como forma de España, Moreno de Alba (1992) agrega nuevos datos observados en algunas capitales hispanoamericanas.³³⁾

En Madrid (y en San Juan, Caracas, Quito, Santiago) se prefiere *chaqueta*. En la mayor parte de las capitales americanas se emplea la voz *saco*.³⁴⁾

De nuestra parte, proponemos añadir la peculiaridad de las dos voces de Puerto Rico y de Chile: *gabán* y *vestón*, también comprobadas en los datos de Marrone citados arriba. Malaret (1957) incluye *gabán* en su *Vocabulario de Puerto Rico* con la acepción de "saco, americano o chaqueta".³⁵⁾ Efectivamente en la isla hemos registrado cuatro respuestas (tres en San Juan y una en Mayagüez) en coexistencia con *chaqueta* y *saco*. La existencia de *vestón* en Chile como geosinónimo de *saco* o *chaqueta* está asegurada tanto en los documentos publicados³⁶⁾ como en

las encuestas de habla culta (9 veces). Otras voces como *blazer*, *capa* y *chaleco* deberían ser tratadas con cuidado, puesto que las dos primeras pueden ser de otra referencia diferente ('traje de paño con botones dorados'³⁷⁾ y 'prenda de vestir larga, por lo común sin mangas', respectivamente) y la última, *capa*, por la distribución geográfica muy limitada (dos personas de Tetuán, Marruecos).

La variante *americana* se registra principalmente en el área de la Península, siempre coexistente con *chaqueta*. La forma *paltó* registrado en Venezuela por Marrone y en Santiago de Chile por Rabanales (*Léxico de habla culta*) es galicismo (<'paletot'> difundido en Hispanoamérica. Según Kany (op.cit. 149) significa 'abrigo' pero no aparece en nuestros datos.

Basándonos en los datos anteriormente expuestos, podríamos concluir, de modo provisional, que el término general es *chaqueta*, al que se añade *americana* como variante alternativa en España; y *saco* como una voz predominantemente americana (menos Chile). Por otra parte, *gabán* y *vestón* son peculiares de dos países, Puerto Rico³⁸⁾ y Chile, respectivamente. En el cuadro siguiente exponemos la distribución por países de las variantes estudiadas:

Cuadro 3. Chaqueña (saco)

	ES	MX	GU	EL	CR	PN	CU	RD	PR	EC	CO	VE	PE	BO	PA	UR	CH	AR
1 americana	#X	?	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	?	-	-	-	-	-
=2 blazer	-	-	-	-	-	X	?	-	X	-	-	-	-	-	X	-	?	?
4 chaqueta	#X	+-	-	+?	?	-	+X	?	+X	#?	+X	+X	-	-	+?	-	#X	?
5 chaleco	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
6 gabán	-	-	-	-	-	-	-	++	#X	-	-	-	-	-	-	-	-	-
7 saco	-	#X	#X	+?	X	+X	#X	X	X	+-	+?	X	X	+X	+X	#X	-	#X
8 vestón	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	#X

En este cuadro, se utilizan tres signos. La "X" indica el registro por nuestra encuesta de Varilex de más de dos personas. El signo de interrogación (?) quiere decir que ha sido un registro de sólo una persona (hápax). Con el signo de más (+) anotaremos los informes de otras fuentes citadas, y "#" representa más de dos registros en los estudios anteriores citados. Se advierte que el tercer vocablo *capa* ha desaparecido por el hecho de que sólo fue recogido en Marruecos (Tetuán), que no es más que un punto de observación para esta ocasión; y muy esporádicamente en Salta (Argentina).

A partir de este cuadro, elaboraremos la distribución definitiva siguiendo los criterios mencionados al principio de este capítulo, por lo cual todas las casillas con siglas del país son consideradas como registros seguros y la combinación de la interrogación (?) y más (+) se convierte también en el registro definitivo, mientras que la interrogación (?) sin nada se borra, de momento, por no ser más que un hápax sin importancia. El signo "#" por sí sólo se vuelve un

registro final por respetar los estudios anteriores. Conforme al criterio semántico, se deja de lado la palabra *blazer*, por tratarse de un objeto distinto:

Cuadro 4. Chaqueta (saco)

Los hápax de El Salvador (*chaqueta* y *saco*), Ecuador (*chaqueta*) y Paraguay (*chaqueta*) han sido corroborados por los datos ofrecidos por Marrone (art.cit.). El ALEC, por otro lado, ha salvado *saco* para Colombia.

Otras voces documentadas: *chaquetón* (Granada), *blusón* (id.), *chamarra* (Ciudad de México, Bolivia), *paletó* (Bolivia, Santiago de Chile), *saco "sport"* (Ciudad de México, Perú, Bolivia), *jacket* (Costa Rica, Puerto Rico), *cho[u]mpa* (Guatemala, Honduras).

8. Conclusión

Finalmente nos permitimos dibujar una perspectiva muy próxima de nuestro futuro estudio de la variación léxica. Ahora que hemos experimentado el análisis y la síntesis con una pequeña porción del léxico variable observado en cuarenta y seis ciudades, nos falta ampliar nuestro estudio en dos direcciones. Tendríamos que investigar más conceptos relacionados con la vida urbana. Por otra parte, necesitaríamos realizar encuestas en más ciudades, sobre todo en las zonas no investigadas en esta primera etapa.

Cuando se haya completado una fuerte red de investigadores y cubierto la mayoría de las cuestiones léxicas, entonces nuestro estudio tendrá significado, por lo menos en las tres áreas siguientes de la lingüística: lingüística como ciencia pura, lingüística aplicada y metodología lingüística. La variación ha sido y es siempre uno de los puntos de interés centrales de la lingüística como ciencia pura. No se trata de un estado ideal del lenguaje, supuesto estático, de que hablan algunos lingüistas de corrientes modernas, sino de la realidad misma de la lengua viva. Merecería ser estudiada siempre dentro del marco de la lingüística teórica general.

Un campo de aplicación más inmediata estará representado por la lexicografía descriptiva. R. Menéndez Pidal (1953) decía hace cuarenta años:

Para instruir al hablante sobre el empleo de una palabra de uso no general, el léxico debe esmerarse en declarar dónde esa voz es usada, esto es, a qué área geográfica se extiende su

comprendibilidad. Es éste otro punto muy poco estudiado; los léxicos particulares de las provincias escasean, y los que hay suelen ser pobres en su información.

Desde entonces, no ha cambiado mucho la situación. Lo ideal sería combinar la lexicografía con los estudios de geografía lingüística, en un diccionario con mapas de distribución.

Respecto a la metodología lingüística, es sorprendente el desarrollo de las técnicas modernas de informatización, la cartografía, los bancos de datos y la comunicación electrónica. Ninguna de ellas nos es ajena, puesto que supone un adelanto gigantesco tanto en la cantidad como en la calidad de procesamientos lingüísticos. Ante el avance vertiginoso de técnicas y la cantidad de información, pensamos buscar una sana relación entre la teoría y la práctica, sin desestimar una con relación a la otra. Necesitamos, por otra parte, lograr la armonía entre lo humano y lo mecánico, de cuyo equilibrio obtendríamos una mejor comprensión del lenguaje, que no es nada más ni nada menos que la cultura del hombre.

NOTAS

- 1) Véanse H. Ueda (1992, 1993, 1994, 1995) y H. Ueda y T. Takagaki (1993, 1994, 1995).
- 2) Este método está comentado por varios sociólogos en sus libros de orientación para los estudiantes. Por ejemplo, Restituto Sierra Bravo (1992: 256) lo explica de la manera siguiente: "La observación global se puede considerar ya como una técnica sociológica, aunque sólo sea previa y preparatoria de una encuesta posterior. (...) Se puede decir que consiste en un primer contacto general con el área, urbana o rural, donde se piensa desarrollar una investigación para obtener un conocimiento básico de la misma en sus aspectos fundamentales, que sirva posteriormente de guía en la preparación y ejecución de la encuesta o estudio proyectado. Una forma de observación global es la preencuesta."
- 3) Y. Harvatopoulos, Y. Livan y Ph. Sarnin, Philippe (1993: 21).
- 4) Utilizamos el término "cala léxica" en el sentido que propuso Humberto López Morales (1971: 72-87).
- 5) Ha sido verdaderamente una preciosa ayuda para nuestro estudio de la lexicología urbana. La familia de Madrid estaba formada por los padres, dos hijos jóvenes y una hija (todos universitarios), además de dos matrimonios de sus hijos, que viven cerca (una familia de ferroviario y maestra de jardín de infancia; y otra de un profesor de universidad). Cada vez que

se nos ofrecía la ocasión hemos preguntado sus nombres y ninguno de ellos se ha molestado al contestar o al dar más informaciones relevantes.

6) Iorgu Iordan (1967: 256). E inmediatamente sigue: "Fácilmente se puede comprender que un lingüista, por más que sea forastero en la región explorada, gracias a su preparación científica, puede transcribir las palabras oídas en un interrogatorio con mucha más fidelidad que un maestro de escuela o un cura, quienes, en el mejor de los casos, sólo poseerán buena voluntad e interés."

7) Esto no quiere decir que siempre hayamos excluido las voces tradicionales de nuestra atención, puesto que en la vida de las ciudades, también se hallan vivas las palabras comunes con la vida rural, así como en ésta, se observan usos de las palabras pertenecientes a la modalidad urbana. En efecto, hemos incluido en nuestro cuestionario palabras tan antiguas como: *falda, abrigo, bolsa, cometa*. Respecto al criterio de la modernidad, hemos pensado en la carencia de la tradición medieval, con la salvedad de algunos conceptos tan antiguos como los cuatro casos mencionados.

8) "(...) qué tú usarías." es la expresión propia de la sintaxis antillana. Debemos esta información al prof. Humberto López Morales.

9) Los medios expresivos son, por ej., "el canal de la lengua escrita o de la lengua hablada, u otros medios semiológicos." A este parámetro corresponde el "mesolecto". B. Pottier (1992: 283).

10) Para el atlas de G. Wenker, hemos dependido de la historia que describe Iorg Iordan (1967: 254-255), según la cual, sólo apareció un fascículo en 1881: *Sprachatlas von Nord und Mitteldeutschland, auf Grund von systematisch mit Hilfe der Volksschullehrer gesammeltem Material aus circa 30.000 Orten, bearbeitet, entworfen und gezeichnet von Dr. G. Wenker*. Strassbourg. Se preocupó exclusivamente del aspecto fonético de la lengua con la intención de probar la existencia de los límites dialectales, cosa que a nosotros, que vivimos un siglo después, nos sorprende por el método de traducción. Se trata de la época en que no se había desarrollado la ciencia fonética descriptiva.

11) Francisco Salvador Salvador. (1991: 13).

12) *El arte de la encuesta*. 1993, Madrid: Ediciones Deusto, p.20. "El tiempo disponible mediano", puesto en la casilla de "Entrevista personal", parece tratarse de una comunidad

relativamente pequeña. Si consideramos la envergadura de la investigación de la geografía lingüística, el intervalo de tiempo es incomparablemente más largo que cualquier tipo de entrevista.

13) "La ventaja de trabajar con alternativas fijas está en que es más fácil dar a los materiales un tratamiento cuantitativo." F. Moreno Fernández (1990: 102).

14) Además, Wood habla de la facilidad relativa en la búsqueda de la palabra por parte de la ortografía normal respecto a la transcripción fonética. "Any researcher can enter into a computer the conventionally spelled responses, using existing, unmodified keyboards such as may be found for simple personal computers. If, however, the text had been spelled in the symbols of the International Phonetic Alphabet in order to represent pronunciation, researchers would need to add symbols to their keyboard or go around its limitations." (*Ibid.* p.2).

15) Iorgu Iordan, op. cit. p.260.

16) Véanse H. Ueda (1992) y H. Ueda (1993).

17) Para ser realizable en menos de una hora, que consideramos como tiempo límite para una encuesta por correspondencia, nos limitamos a unas 200 preguntas, aproximadamente.

18) De estos cinco millones de fichas, se incorporaron dos millones en el cuerpo del *Diccionario* de 411,825 entradas. T. McArthur (1986: cap.15).

19) Véase M. Alvar (1992).

20) Véanse J.M. Lope Blanch (1977) y Lope Blanch (1986).

21) Al respecto, Manuel Alvar (1973: 149) dice: "Mi opinión, hoy, es favorable a la pluralidad, siempre y cuando no se llegue a la atomización del trabajo. Sin embargo, queda un importante motivo a considerar. La diversidad de exploradores no quiere decir que, dentro de una localidad, los dos o tres investigadores que puedan ir a ella se repartan el trabajo. Creo anticientífico y con resultado de valor muy dudoso el interrogar a sujetos distintos distintas partes del cuestionario. Entonces los yerros se multiplican demasiado: dualidad de sujetos, dualidad de transcriptores, preguntas diferentes..."

- 22) José Pedro Rona (1958: 20) Y sigue: "El principio consiste en trabajar con un solo aspecto dialectal, o unos pocos aspectos dialectales, a través de todo el Continente, en lugar de considerar un hablar local en todos sus aspectos." (p.21).
- 23) Universidad de Granada, 16-19 de diciembre de 1991. Véase *Revista Española de Lingüística*. 22/1, 1992, pp.180-181.
- 24) *Hapax legomenon* (griego. 'lo dicho una vez') o sea 'palabra o frase que se ha registrado sólo una vez en un documento'. Según el Diccionario de la Real Academia, significa "tecnismo empleado en lexicografía o en trabajos de crítica textual para indicar que una voz se ha registrado una sola vez en una lengua, en un autor o en un texto". Lo aplicaremos en este estudio a los casos de encuestas dialectales.
- 25) Hemos considerado otro principio que finalmente no hemos adoptado: Un *hápix*, apoyado por otros registros de la misma palabra en las localidades contiguas, puede figurar también como voz segura. Esto sería justificable por suponer que, si un indicio de una palabra está corroborado por varios registros en localidades cercanas, la falta de otros registros de la misma voz podría ser suplida por unas encuestas más intensivas. Sin embargo, aunque la misma suposición sea válida en la geografía lingüística que investiga una región como una totalidad, no es aplicable a nuestras localidades (ciudades), que no forman un área, sino que se relacionan entre sí por líneas. De modo que desde el principio respetamos más su independencia que su contigüidad y, por lo tanto, decidimos abandonar el principio mencionado arriba, salvo cuando haya otras razones considerables.
- 26) Sin embargo, el cambio fonético que consideramos importante, como por ejemplo, *pijama*, *piyama* y *payama*, va a ser nuestro tema de variación.
- 27) La expresión 'inventario final' no quiere decir que no se admita ninguna modificación posterior. Todos los datos, tanto brutos como elaborados, relativizados, e incluso confirmados, son provisionales y deben ser tratados con flexibilidad. Cada vez que recibamos los informes de la localidad o documentos de otros investigadores, tendremos que cotejarlos con nuestros datos provisionalmente 'confirmados'.
- 28) J. C. Torres y A. Quilis (1981), F. Salvador Salvador (1991), J. M. Lope Blanch (1977), H. López Morales (1986) y A. Rabanales y L. Contreras (1987).

- 29) El *Diccionario* de la Real Academia (21a ed.) expone "saco: Can. y Amér. Chaqueta, americana." (s.v. *saco*). Charles E. Kany (1962: 6) coloca *saco* en la columna de "preferencia hispanoamericana en varios países" frente a *americana* de España. Según J. Corominas y J. A. Pascual (1980-91: s.v. *saco*), *saco*, como nombre de 'prenda de vestir', ya es antiguo, puesto que la primera documentación es de 1351. El autor, por otra parte, rechaza una etimología diferente de la de *saco* 'recipiente', como lat. SAGUS (>*sayo*).
- 30) G. Haensch y R. Werner. (1993).
- 31) M. A. Di Filippo (1983).
- 32) C. Chuchuy y L. Hlavacka de Bouzo (1993).
- 33) *Chaqueta* se usa también en Nuevo México, según Rubén Cobos (1983, s.v.).
- 34) En su nota expone las respuestas aisladas: *buzo* (San José), *gabán* (San Juan), *paltó* (Caracas), *blázer* (La Paz). (p.111).
- 35) También, lo documenta Charles E. Kany (1962) en su *Semántica Hispanoamericana*. p.23.
- 36) Brian Steel (1990), desde la perspectiva panamericana, explica lo siguiente: "vestón FR [procedente del francés], Ch [Chile] = *chaqueta, americana* ('jacket; coat')". F. Morales Pettorino (op.cit. s.v. *vestón*) lo registra junto con su derivado *vestonero*.
- 37) *Blazer* es "anglicismo poco usado" en Ciudad de México, según Juan M. Lope Blanch (1972: 197). M. Alvar Ezquerro (1994, s.v.) registra *blazer* en la prensa de España.
- 38) cf. Augusto Malaret (1967, s.v. *gabán*).

Referencias

- Alvar, Manuel. [1973] *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. 2^a ed. Madrid: Gredos.
- Alvar, Manuel. [1975-78] *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*. 3 vols. Madrid: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, Manuel. [1979-80] (coord.) *Atlas lingüístico de Aragón, Navarra y Rioja*. Madrid: La Muralla.

- Alvar, Manuel. [1992] "Los diccionarios académicos y el problemas de los neologismos", *El neologismo necesario*, pp.51-70. (Recogido en *La lengua de...* Madrid: Univ. de Alcalá de Henares, 1993, pp.49-68.)
- Alvar Ezquerra, Manuel. [1994] (ed.) *Diccionario de voces de uso actual*, Madrid: Arco Libros.
- Beinhauer, W. [1978] *El español coloquial*. 3^a ed. Madrid: Gredos.
- Chuchuy, Claudio; Hlavacka de Bouzo, Laura. [1993] *Nuevo diccionario de americanismos. Tomo II. Argentinismos*. (Dirigido por G. Haensch y R. Werner) Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Cobos, Rubén. [1983] *A dictionary of New Mexico and Southern Colorado Spanish*, Santa Fe (New Mexico): Museum of New Mexico Press.
- Corominas, Joan; Pascual, José P. [1980-1991]. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos.
- Di Filippo, Mario Alario. [1983] *Lexicon de colombianismos*. (2a ed.) Bogotá: Biblioteca Luis-Ángel Arango.
- Flórez, Luis. [1981-1983] (coord.) *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*. 6 vols. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Haensch, Günther; Werner, Reinhold. [1993] *Nuevo diccionario de americanismos. Tomo I. Colombianismos*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Harvatopoulos, Yannis; Livan, Yves-Frédéric; Sarnin, Philippe. [1993] *El arte de la encuesta*. Madrid: Ediciones Deusto.
- Hediger, Helga. [1977] *Particularidades léxicas en la novela hispanoamericana contemporánea*, Bern: Peter Lang.
- Iordan, Iorgu. [1967] *Lingüística románica*. (Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar.) Madrid: Ediciones Alcalá.
- Kany, Charles E. [1962] *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar.
- Katz, Daniel. [1953] "Los estudios de campo", en Festinger, L.; Katz, D. (eds.) (tr. 1992), pp.67-103.
- Kretzchmar, William A. [1988] "Computers and the American linguistic atlas", en Thomas, A. R. (ed.) *Methods in Dialectology: Proceedings of the Sixth International Conference held at the University College of North Wales, 3-7, August, 1987*. pp.200-224.
- Kühl de Mones, Ursula. [1993] *Nuevo diccionario de americanismos. Tomo III. Nuevo diccionario de uruguayismos*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Lope Blanch, Juan M. [1972] "Anglicismos en la norma lingüística culta de México", *Romanica (Univ. Nacional de La Plata)*, 5, pp.191-200. (Recogido en Lope Blanch, J. M. (ed.) *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, pp.271-279.
- Lope Blanch, Juan M. [1977] (coord.) *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lope Blanch, Juan M. [1978] *Léxico del habla culta de México*. México: UNAM.
- Lope Blanch, Juan M. [1986] *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*. México: U.N.A.M.
- López Morales, Humberto. [1971] *Estudios sobre el español de Cuba*. New York: Las Américas Publishing Co.
- López Morales, Humberto. [1986] (coord.) *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Malaret, Augusto. [1946] *Diccionario de americanismos*, 3^a ed. Buenos Aires: Emecé.
- Malaret, Augusto. [1967] *Vocabulario de Puerto Rico*. Nueva York: Las Americas Publishing.
- Marrone, Nila G. [1974] "Investigaciones sobre variaciones léxicas en el mundo hispano", *The Bilingual Review; La revista bilingüe*, 1, pp.152-158.
- McArthur, T. [1986] *Worlds of reference: lexicography, learning and language from clay tablet to the computer*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Medina López, Javier. [1991] "Los anglicismos: a propósito de los rótulos publicitarios", *Lexis*, 15,1, pp.119-128.
- Menéndez Pidal, Ramón. [1953] "El diccionario ideal", prólogo al *Diccionario General* publicado por Samuel Gili Gaya. (Recogido en *Estudios de lingüística*, Espasa Calpe, 1970, p.95-147.)
- Morales Pettorino, F. et al. [1984-1987] *Diccionario ejemplificado de chilenismos*, 4 vols., Valparaíso: Univ. de Playa Ancha.
- Moreno de Alba, José G. [1992] *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Mapfre.
- Moreno Fernández, Francisco. [1990] *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Pottier, Bernard. [1992] "La variación lingüística y el español de América", *Revista de Filología Española*, 72, pp.283-296.
- Rabanales, Ambrosio; Contreras, Lidia. [1987] *Léxico del habla culta de Santiago de Chile*, México: UNAM.
- Real Academia Española [1992] *Diccionario de la lengua española*. 21^a ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rona, José Pedro. [1958] *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*. Montevideo: Univ. de la República.
- Sala, Marius. [1983] "Unidad y diversidad: algunos aspectos léxicos del español", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*. 11, pp.83-88.
- Salvador Salvador, Francisco. [1991] *Léxico del habla culta de Granada*. 2 vols. Granada: Univ. de Granada.
- Sierra Bravo, Restituto. [1992] *Técnicas de investigación social. Teorías y ejercicios*. Madrid: Editorial Paraninfo.

- Steel, Brian. [1990] *Diccionario de americanismos. ABC of Latin American Spanish*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Torres, José C. de; Quilis, Antonio. [1981] *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*. Madrid: CSIC.
- Ueda, Hiroto, 1992. "Hacia la investigación del léxico moderno español." *Estudios Lingüísticos Hispánicos*, 6, pp. 79-96.
- , 1993. "Léxico moderno urbano de la lengua española", (en japonés) *Estudios Lingüísticos Hispánicos (Círculo de Estudios Lingüísticos Hispánicos de Tokio)*, 8, pp. 49-68.
- , 1994. "Investigación in situ del léxico moderno español: México, 1993", (en japonés) *Estudios Lingüísticos Hispánicos (Círculo de Estudios Lingüísticos Hispánicos de Tokio)*, 9, pp.91-107.
- , 1995. "Variación léxica en el español urbano: Técnicas de análisis (1)", (en japonés) *Estudios Lingüísticos Hispánicos (Círculo de Estudios Lingüísticos Hispánicos de Tokio)*, 10, pp.73-91.
- y Takagaki, Toshihiro, 1993. *VARILEX, Variación Léxica del Español del Mundo: Mapas y estadísticas*. Proyecto Internacional de Investigación, Español del Mundo, Univ. de Tokio. (en colaboración con Takagaki, Toshihiro)
- y Takagaki, Toshihiro, 1994. *VARILEX 2, Variación Léxica del Español del Mundo: Índice de palabras*. Proyecto Internacional de Investigación. Español del Mundo. (en colaboración con el prof. Toshihiro Takagaki).
- y Takagaki, Toshihiro, 1995. *VARILEX 3, Variación Léxica del Español del Mundo: Distribución de palabras*. Proyecto Internacional de Investigación. Español del Mundo. (en colaboración con el prof. Toshihiro Takagaki).
- Vigara Tauste, A. M. [1980] *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: SGEL.
- Wood, Gordon R. [1990] "Using a printed vocabulary checklist", Kretzschmar et al. (eds.), pp.1-5.

fin